

## La pócima mágica

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

**T**ercer año consecutivo del **Barcelona con Guardiola en el banquillo, y tercer año consecutivo acortando la plantilla.** Con Pep como gobernante, la confianza en la cantera es ciega. Una suerte para la directiva, en estos tiempos de vacas flacas económicas según pregonan a los cuatro vientos. El problema radica en saber si los ascendidos canteranos, jóvenes valores, pero promesas al fin y al cabo, podrán cubrir el peso específico de Henry, Márquez o Touré en el vestuario y en el campo. Si los dos primeros futbolistas eran jugadores con un pasado glorioso pero con las neuronas agotadas para seguir el ritmo de 70 partidos por temporada, el caso de Touré es una lección de cara a futuras contrataciones. Antes de fichar, los clubes deberían captar detectives privados para investigar a los representantes de los jugadores deseados. Touré Yaya es un jugador insustituible, y Dimitri Seluk, su representante, una 'joya' de la corona. Existe un grupo, «Yo también odio a Dimitri Seluk» (Facebook), por si alguien quiere hacerse amigo de la pandilla.

**Los amantes del fútbol conocen de memoria a qué juega** el equipo de Guardiola. Un fútbol honesto, sin trampa ni cartón, sin pirotecnia de pólvora caducada. Villa y Adriano, las dos únicas incorporaciones foráneas si no hay un tercer fichaje sorpresa, son dos jugadores de alto voltaje y una sola de sus piernas aportará más que las cuatro de Márquez y Henry. Pero, aunque Villa y Adriano tienen cualidades de sobra para perfeccionar el engranaje futbolístico azulgrana, la plantilla es demasiado exigua para afrontar el próximo curso con garantías.

**Lo que empieza a ser un misterio es saber a qué juega** la directiva. Tantos meses preparando el asalto al poder y a dos meses de haber jurado el cargo la sensación es de una improvisación alarmante. Ni la obsesión por la economía, ni sus maneras de duros 'self made man' armonizan con una religión, la del fútbol, mucho más ligada a la pasión que a la razón. Si hay algo que los nuevos directivos han dejado claro es que quieren borrar de los despachos las huellas de los 'Laporta boys', algo lógico, a pesar de que los éxitos deportivos del laportismo los tenga atados por los machos. Es tanta la frialdad de la junta entrante, que dudaría que formaran parte de una invasión alienígena si no fuera por sus ilustres apellidos. Tras un periodo revolucionario, el Barcelona vuelve a estar en manos de los que han removido los hilos de la Ciudad Condal desde que el mundo es mundo.

**Una buena acción ha sido el fichaje de Zubizarreta, un tipo de la cuerda** intelectual de Guardiola, entrenador de cerebro tan impenetrable que es imposible saber qué opinión tiene del nuevo politburó. Guardiola es la poción mágica del barcelonismo y, sin la pócima, el Barça ya no sería el único pueblo capaz de vencer a las tropas del César Mourinho. Lamentablemente, la frase «por suerte nos queda Guardiola» seguirá teniendo vigencia entre el aficionado si la junta se empeña en priorizar lo prosaico a lo poético. Sandro Rosell tiene crédito, el socio le votó como al nuevo mesías, pero si los portavoces son apóstoles del corte Javier Bordas, pues a bailar y póngame un gin-tonic.